

AGRADECIMIENTOS

Este proyecto comenzó cuando Carlos Caballero Argáez nos contactó poco después de la muerte de Roberto Junguito con una tarea clara: completar y publicar la obra que Junguito había diseñado, estructurado y comenzado a escribir, pero no había podido completar. La meta requería trabajo en múltiples frentes: construcción del equipo de investigadores, desarrollo del trabajo académico y búsqueda de apoyo financiero necesario para su publicación.

El equipo de investigadores fue conformado por Carlos Caballero, Juan José Perfetti, José Leibovich y Enrique López, quienes asumieron la investigación y escritura para terminar los episodios de la historia de la agricultura en Colombia. Organizaron el trabajo estableciendo las fuentes que se debían consultar y el cronograma por seguir, y ayudando a identificar posibles financiadores que se unieran al esfuerzo liderado por Fedesarrollo y apoyado por el Banco de la República. Las bibliotecarias de Fedesarrollo los apoyaron con cariño por el doctor Junguito y con su tradicional eficacia.

A Carlos Caballero, un amigo de Roberto durante más de cincuenta años y con quien trabajó en varias ocasiones a lo largo de sus vidas profesionales, infinitas gracias por liderar esta tarea que Roberto le encargó, por sus aportes en todo el desarrollo de los episodios faltantes, y por cumplir el compromiso adquirido para que el libro viera la luz. Juan José Perfetti y Junguito coincidieron en su pasión por el desarrollo agrícola del país y el campo colombiano, como se observa en los múltiples estudios y publicaciones que realizaron en conjunto; muchas gracias por contribuir con su experticia y conocimiento en la investigación y redacción de los episodios de la agricultura colombiana. A José Leibovich, quien junto con Roberto trabajó en la Misión para la Transformación del Campo para favorecer este sector del país, gracias por continuar con esta labor en memoria de Junguito en estos episodios de la agricultura colombiana. A Enrique López, buen conocedor de la historia de la agricultura colombiana, muchas gracias por la participación en la investigación, redacción y edición del libro. A cada uno, muchas gracias por el trabajo realizado y la dedicación a la escritura de sus respectivos episodios entre la segunda mitad de 2021 y el primer semestre de 2022 para culminar este libro tan especial en memoria de Roberto Junguito Bonnet.

De igual manera, extendemos nuestros agradecimientos a quienes aportaron con recursos a la elaboración de este libro y permitieron su publicación. Un especial agradecimiento al Banco de la República, que asumió con sus recursos las labores editoriales, la diagramación e impresión del libro, y a las personas que en el Banco se encargaron de esas tareas. Nuestro agradecimiento muy especial a Bancolombia, a la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC), a la Federación Nacional de Cafeteros, a BMC Bolsa Mercantil, Fedepalma, Asocolflores, Fasecolda y Asocaña. Asimismo, muchas gracias a las aseguradoras HDI Seguros, Allianz Seguros y Suramericana por los fondos aportados. Por último, gracias al Consejo Directivo de Fedesarrollo por el importante aporte realizado para la financiación de este proyecto en memoria de Roberto Junguito Bonnet, quien fuera director de la entidad entre 1974 y 1978 e investigador en múltiples ocasiones desde 1971 hasta 2020.

Luis Fernando Mejía Alzate

Director

Ximena Cadena Ordóñez

Subdirectora

Fedesarrollo

Junio de 2022

RECONOCIMIENTO A LOS BENEFACTORES



BOLETA DE
VALORES
BOLSA MERCANTIL
DE COLOMBIA



BOLSA
MERCANTIL
DE COLOMBIA





Roberto Junguito Bonnet
Foto: Manuel Beltrán, Fedesarrollo.

Roberto Junguito Bonnet (1943-2020)

Pocas personas fueron tan determinantes para la historia reciente de la economía colombiana como Roberto Junguito Bonnet. Nacido en 1943, en una familia cafetera, se trasladó desde joven a los Estados Unidos, donde terminó sus estudios de bachillerato en un prestigioso colegio que le inculcaría la disciplina y la rigurosidad que lo caracterizaron desde entonces. Si bien fue aceptado en varias universidades estadounidenses, la caída en el precio del café redujo los ingresos de su familia, lo que le impidió quedarse. Así, regresó en 1961 a Colombia a estudiar Ingeniería en la Universidad de los Andes. Sin embargo, la clase de Principios de Economía que tomó en primer semestre lo entusiasmó, por lo cual solicitó el cambio de programa para estudiar Economía.

Tras culminar sus estudios de pregrado, inició el Programa de Economía para Graduados de la Universidad de los Andes para obtener la Maestría en Economía, pero, antes de terminarla, obtuvo una beca para realizar sus estudios doctorales en los Estados Unidos. Decidió ir a Princeton, cerca del colegio en el que había terminado el bachillerato. Entre sus profesores se destacan Fritz Machlup, William Baumol y Arthur Lewis, quien sería galardonado con el Nobel de Economía en 1979. Tuvo nueve compañeros de estudios, entre ellos James Heckman, quien obtuvo el mismo reconocimiento en el año 2000. De esta cohorte, Junguito sería el único que no se dedicaría a la academia, sino que seguiría por el camino de la política pública.

Su tesis doctoral la realizó bajo la tutoría de Shane Hunt y con el apoyo de quien fuera su mentor, Álvaro López Toro. Trataba sobre los problemas de asignación existentes en la economía cafetera colombiana, por lo que regresó al país para hacer

trabajo de campo y recolectar los datos necesarios para un estudio empírico riguroso. A su retorno a Colombia, trabajó en la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes y en el Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE) de la misma universidad como profesor e investigador. No terminó la tesis, pues fue llamado a ser parte del grupo de tecnócratas conformado en ese momento por el subdirector del Departamento Nacional de Planeación (DNP). Años después, usó el trabajo que había adelantado para su disertación doctoral como base del libro *Producción de café en Colombia*, publicado en 1991.

En el DNP fue el jefe de la Unidad de Estudios Industriales y Agrarios. Fue su primer trabajo relacionado con la agricultura y el desarrollo del agro colombiano. Desde este cargo participó activamente en el Consejo Nacional de Política Económica y Social (Conpes), donde tuvo contacto directo y constante con el presidente Carlos Lleras Restrepo. Con el cambio de gobierno y la llegada de Misael Pastrana Borrero, hubo una renuncia masiva de los miembros del equipo técnico del DNP en busca de nuevos horizontes. Se iniciaba la década de 1970.

Tras su primera salida de la función pública, Junguito inició su relación con Fedesarrollo, entidad con la que estuvo vinculado en diferentes momentos de su trayectoria profesional a lo largo de su vida. El centro de pensamiento estaba recién fundado por Rodrigo Botero, con el objetivo de convertirse en un referente independiente y riguroso para la política económica del país. Su primer paso por Fedesarrollo no duró mucho, pues fue llamado a ejercer como representante de Colombia ante la Organización Internacional del Café en Londres. Este nombramiento sería significativo para Junguito por los lazos familiares que lo relacionaban con la producción del café y por ser complementario al trabajo académico que había realizado hasta ese momento sobre la economía cafetera colombiana.

En 1974 Rodrigo Botero fue nombrado ministro de Hacienda por el recién electo presidente Alfonso López Michelsen, por lo que abandonó su cargo como director de Fedesarrollo. Junguito fue el elegido para reemplazarlo y tomó las riendas del centro de pensamiento económico durante los siguientes cuatro años. Desde ahí impulsó la producción de documentos críticos a la política económica del momento, pues Junguito preservó la posición independiente y rigurosa que ya caracterizaba al tanque de pensamiento. Además, se dedicó durante esos años a la investigación de muchos y muy diversos temas, aportando de manera notable a la historia económica de Colombia.

En 1982 llegó al Ministerio de Agricultura, en medio de una coyuntura que requería acciones para superar la crisis de producción agrícola de los años inmediatamente anteriores. Cecilia López, su compañera de estudios en la Universidad de los Andes, fue designada como viceministra para acompañarlo en este reto. López

sostiene que no ha habido en la historia de Colombia un ministro tan preparado para afrontar un momento tan complejo como ese. Si bien Junguito estuvo únicamente un año al frente del Ministerio, dejó la hoja de ruta que rescataría el sector agropecuario en menos de una década. Entre 1983 y 1984 fue embajador ante la Comunidad Europea, su primera experiencia como diplomático economista, a la cual siguió la de embajador de Colombia en Francia (1985-1987).

Tras su paso como embajador ante la Comunidad Europea, Junguito retornó al país para asumir como ministro de Hacienda en el gobierno de Belisario Betancourt en 1984. Su viceministra en este caso fue María Mercedes Cuéllar, pese a que eran de partidos políticos diferentes. Esta fue una época muy difícil para la economía colombiana; el país afrontaba dos crisis de magnitudes enormes: una de liquidez interna y otra de moneda extranjera. Las labores que tuvo que realizar Junguito en el Ministerio fueron complejas, como lo ameritaba la coyuntura. Primero, tuvo que diseñar una política que permitiera solventar la crisis sin comprometer el futuro del país. Además, para poder implementar estas reformas tuvo que convencer a muchas personas de todos los espectros políticos. Su carácter conciliador fue clave en la relación con el Congreso, con los bancos extranjeros y con el Fondo Monetario Internacional.

El resultado fue contundente: pese a afrontar una de las peores crisis en la historia del país, el crecimiento nunca pasó a tasas negativas y antes de doce meses se había encaminado la economía de forma adecuada. Por si esto fuera poco, Colombia logró refinanciar los créditos externos, cosa que aún hoy en día se recuerda como uno de los éxitos más grandes de esa época en el contexto internacional. Tras haber solventado la crisis, Junguito abandonó el Ministerio. Si bien no estuvo dos años como ministro, sus intervenciones fueron de tal magnitud y eficiencia que lograron mantener el rumbo del país intacto en uno de los momentos más difíciles para la economía. Colombia fue el único país de América Latina que no reestructuró su deuda y que recuperó rápidamente un alto ritmo de crecimiento.

Posteriormente ocupó la ya mencionada labor de embajador en Francia y fue presidente de la Asociación de Exportadores de Café entre 1988 y 1991. Tras la expedición de la nueva Constitución en 1991, Junguito fue designado miembro de la nueva Junta Directiva del Banco de la República por el presidente César Gaviria, por sugerencia del ministro de Hacienda de ese momento, Rudolf Hommes. Este nombramiento se dio en un momento muy importante, pues el Emisor estrenaba su independencia del gobierno y necesitaba gente con experiencia y renombre para iniciar esta nueva etapa. Junguito participó durante cerca de diez años en la Junta del Banco, tiempo en el cual vivió importantes episodios, como el abandono de las bandas cambiarias y el inicio de la crisis de fin de siglo.

Tras su trabajo en el Banco de la República, Junguito volvió al exterior, esta vez a Washington para desempeñarse como representante de Colombia ante el Fondo Monetario Internacional. Estuvo durante tres años como director ejecutivo alterno y, como en todas las instituciones por las cuales pasó, dejó una huella indeleble, pues se le recuerda con profundo cariño y admiración por sus capacidades como economista y sus cualidades personales. En 2002 retornó al país para asumir nuevamente como ministro de Hacienda en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Como en sus experiencias anteriores, su paso por el Ministerio fue breve y efectivo, y tras un año abandonó el cargo.

Después del Ministerio, retornaría a Fedesarrollo como investigador asociado entre 2004 y 2005. Posteriormente tendría un último período en el centro de investigación entre 2014 y 2020. Entre 2005 y 2013 fue el presidente ejecutivo de Fasecolda, el gremio de los aseguradores. Desde esta posición, lideró una renovación enfocada en darle prevalencia a la investigación y en fortalecer la presencia institucional del gremio. Tras esta experiencia, Junguito estuvo ligado a la academia como profesor de cátedra de la Universidad de los Andes e investigador de la Universidad Sergio Arboleda. También trabajó como Country External Advisor en Goldman Sachs. Los últimos años de su vida los dedicaría a la escritura, principalmente de libros sobre la historia económica de Colombia, de la cual fue protagonista en muchos episodios, y de columnas de opinión sobre temas económicos.

El aporte de Junguito como historiador económico no es menor. Sus estudios se pueden dividir en cuatro ramas principales: las finanzas públicas, las biografías de personajes relevantes para la historia económica del país, la participación del sector privado en la vida económica del país y el desarrollo agrícola. Escribiría múltiples publicaciones al respecto, incluyendo su famoso libro *Cien episodios de la historia económica de Colombia*, que hace un recuento de primera mano de la historia económica del país, en la que él es protagonista de una buena parte de los hechos.

Al recordar a Junguito, sus conocidos llegan a un punto en común; dos características se destacan de su personalidad: su sencillez y modestia y su talante conciliador. Estos rasgos le permitieron llevar a cabo importantes tareas y poder convencer a muchas personas que pensaban diferente de implementar sus ideas. Esta capacidad de entender, ser empático y conectar con las personas fue un gran complemento a su conocimiento técnico, que le permitió solventar los problemas que enfrentó en sus distintos cargos. Otra característica de Junguito fue su devoción al servicio público, pues siempre estuvo pronto a asumir los retos que le propusieran si era por el bien del país.

Pronto después de publicados los *Cien episodios*, Junguito comenzó a investigar en el que sería su último proyecto, que no alcanzó a terminar. Quería hacer un libro

similar, pero enfocado exclusivamente en el agro colombiano. Tras el inicio de los confinamientos por la pandemia de Covid-19 comenzó a escribir estos episodios, en los que en su mayoría tuvo participación directa o indirecta. Sin embargo, el 27 de diciembre de 2020 falleció sin haber terminado su obra. Unos días antes de su partida, le pidió a su amigo Carlos Caballero Argáez que en conjunto con Fedesarrollo y el Banco de la República, dos instituciones a las que tuvo afiliación durante años, terminaran esta labor que había iniciado. Con el apoyo de varios donantes interesados en la obra de Junguito y en el sector agropecuario, sin quienes este esfuerzo habría sido imposible, se conformó un equipo de investigadores —amigos y colaboradores de Junguito a lo largo de su trayectoria en el sector—. “Todo homenaje que se haga a Roberto Junguito es poquito”, comentaba Caballero unos meses después de su muerte. Este libro es un reconocimiento a Junguito, un hombre dedicado al servicio del país que dejó una enorme huella en la historia de la política pública y de la investigación económica en Colombia, así como entre sus colegas y amigos que tuvimos la suerte de conocerlo.

Ximena Cadena Ordóñez
Subdirectora de Fedesarrollo

REFERENCIAS

- Álvarez, Andrés; Hurtado, Jimena (2021). “Roberto Junguito Bonnet (1943-2020)”, *Economía Colombiana*, núm. 361, pp. 76-82, disponible en: <https://www.contraloria.gov.co/es/w/edici%C3%B3n-361-nuevos-caminos-hacia-la-reactivaci%C3%B3n>
- Banco de la República (s. f.). “Miembros de la Junta Directiva”, disponible en: <https://web.archive.org/web/20040904052207/http://www.banrep.gov.co/junta/rjb4.htm>
- Federación de Aseguradores de Colombia [Fasecolda] (2022). “Historia”, disponible en: <https://fasecolda.com/fasecolda/nosotros/historia/>
- Fedesarrollo; Universidad de los Andes; Banco de la República (2021). “Homenaje a Roberto Junguito Bonnet”, disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=Mt9nH8fgH7o&t=1534s&ab_channel=Fedesarrollo

